

individuando alcune «serie» in base alle loro caratteristiche testuali e confrontando i cippi con iscrizioni di altro tipo: è possibile osservare come in un breve lasso di tempo il numero dei miliari, associati a importanti tratti stradali, sia alto, soprattutto nel Nord della penisola italica, fatto che induce la studiosa a pensare che molti esemplari vennero eretti per celebrare gli Imperatori, citati al dativo e dunque destinatari del monumento.

Questo volume di rapida lettura, ben strutturato, raccoglie una serie di contributi molto curati non solo dal punto di vista testuale ma anche per quanto riguarda l'appa-

rato iconografico ed eventuali appendici. La varietà delle letture proposte, archeologica, di carattere metodologico e generale, topografica, l'analisi dettagliata di singoli esemplari, la considerazione di una particolare area oppure di un determinato periodo storico fanno della raccolta un testo ricco di spunti interessanti che ben mette in luce la rilevanza di un mezzo di comunicazione di idee sicuramente degno di particolare attenzione in quanto segno della presenza di Roma lungo le numerose strade che univano il suo Impero.

Sara Redaelli

Juan MANUEL ABASCAL, Géza ALFÖLDY, Rosario CEBRIÁN, *Segóbriga V. Inscripciones romanas 1986-2010*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2011, 420 pp, ISBN: 978-84-15069-32-4.

La historia de la ciudad celtíbero-romana de Segóbriga es peculiar por la envergadura que tuvo como ciudad, por su importancia y por la larga polémica sobre su identificación, que duró siglos, desde su abandono por la invasión musulmana, hasta que Ambrosio de Morales hacia 1577 visitó personalmente la «*Caput Gray*», Cabeza del Griego, en Saelices, provincia de Cuenca, e identificó la ciudad (cf. Benito Cano, editor de *Las Antigüedades* de Morales, tomo X, Madrid 1792, pp. 89-106, s. v. «Segóbriga»), aunque en general no se admitió dicha propuesta y continuó la discusión. Pero a partir de las excavaciones modernas, ya en el siglo XVIII, y sobre todo las de de Martín Almagro, iniciadas en 1960, la localización y ubicación definitivas de esta ciudad supuso una ampliación notable y sistemática de su conocimiento.

*Segóbriga V* recoge una recapitulación histórica de toda la investigación arqueológica llevada a cabo *in situ* durante dos campañas: de 1986 a 1992, y de 1995 a 2010, lo que supone intensos y numerosos trabajos llevados a cabo en los últimos veinte años

más o menos, y publicados parcialmente en diversas obras y artículos.

La ciudad presenta varios estratos: ibérico, romano, visigodo hasta su abandono total con la invasión árabe y su desmantelamiento al servir como cantera para la construcción de otras poblaciones, como Uclés, todo lo cual explica el estado de fragmentación en que se encuentra la mayor parte de los restos materiales en general y epigráficos en particular (cf. Antonio Tovar, *Iberische Landeskunde*, 2ª parte, tomo 3: *Tarraconense*, Baden-Baden, 1989, pp. 216-219).

El núcleo de esta obra recoge y estudia cuatrocientas treinta y seis inscripciones (de un total de setecientos restos fragmentados, más de trescientos grafitos y marcas en *tegulae* y *lateres*), ya publicadas anteriormente en diversos trabajos (Hübner, Almagro Basch y Abascal-Cebrián), muchas completas y la mayoría destrozadas, clasificadas puntualmente según la zona de la ciudad en que fueron halladas: en el foro y la basílica, en viviendas, en el espacio entre el foro y el teatro, en el teatro, termas, en la necrópolis,

en la basílica visigoda y por los alrededores de la ciudad. Llama la atención la calidad de muchas de estas inscripciones, lo que revela la presencia de talleres y lapicidas de primer orden en la ciudad y su relevancia (cf. por ejemplo las *litterae aureae* del pavimento del foro, pp. 54-59).

El libro se inicia con una presentación de Martín Almagro Gorbea y una breve introducción con la bibliografía pertinente; lleva también unos índices minuciosos de todas las inscripciones, utilísimo para su localización fácil y rápida, que incluye los *nomina gentilicia*, *cognomina*, algunos *praenomina*, un *supernomen* y organizaciones suprafamiliares; emperadores que tuvieron relación con Segóbriga (desde Augusto al siglo III); una referencia al consulado; funcionarios estatales; ejército; divinidades; tribus y referencias territoriales; ámbito municipal; oficios privados; relaciones sociales y familiares; economía; ceremonias de enterramiento; edificios y monumentos; formularios: dedificaciones votivas, obras públicas, dedificaciones honoríficas, funerarias y datos sobre emplazamiento de los enterramientos; *carmina* y números, además de las equivalencias epigráficas entre las distintas publicaciones.

Destaca en especial la excelente contribución del añorado Géza Alföldy (pp. 355-392) sobre los nuevos senadores, su propuesta sobre la reconstrucción o restitución de la inscripción en el *frons scaenae* del teatro (que recuerda sus otros estudios sobre el Arc de Berà, el Acueducto de Segovia o el Arco de Triunfo de Medinaceli, entre otros muchos trabajos) y la aristocracia senatorial de Segóbriga.

Completa dicha contribución un índice detallado del apéndice de Géza Alföldy con indicación de las fuentes literarias que hacen referencia a Segóbriga, onomástica,

emperadores, datos de las clases ecuestre y senatorial, efectivos militares, y otros datos sobre topónimos antiguos y actuales, y los estudiosos modernos que han trabajado sobre Segóbriga, más las referencias epigráficas; y finalmente un índice topográfico de las inscripciones inventariadas en el Museo de Segóbriga.

Hay que agradecer, por otra parte, una presentación material de esta obra notable, como es habitual en otras publicaciones de la RAH, con fotografías de buena calidad en las que se puede seguir y comprobar perfectamente la propuesta de lectura de las inscripciones.

En definitiva estamos ante una recopilación sobresaliente de los datos acerca de esta ciudad hasta la fecha, lo que supone un gran avance en su conocimiento, su importancia y su historia, que sienta las bases para ampliar futuras excavaciones en la propia ciudad y sus alrededores. Pero, con todo, se echa en falta una referencia más detallada al enclave geográfico de Segóbriga en relación con las otras ciudades de la zona y las rutas itinerarias que las intercomunicaban (cf. p. 187), así como también que no se haya incluido un estudio que resumiera el «*seguimiento minucioso de los hallazgos de miliarios en toda la comarca*», según afirman los autores de la obra (cf. p. 14), junto con un esquema cartográfico de dicho enclave viario, pues, por ejemplo, es bien conocido el tramo, entre otros, que va desde *Complutum*, por *Caraca* a *Segobriga*, *Puteis*, *Saltis*, hasta *Lebinosa*, desde donde seguía para conectar con la *Via Augusta* en Valencia (cf. Anónimo de Rávena IV 44, 230-236, en J.M. Roldán Hervás, *Itineraria Hispana*, 1975, p. 129).

José Calderón Felices